

ACERCA DEL ROL DE LA MORFOLOGÍA DERIVATIVA EN LA LECTURA:  
INVESTIGACIONES PSICOLINGÜÍSTICAS EN ESPAÑOL

Josefina D'Alessio  
Virginia Jaichenco

**RESUMEN.** La Psicolingüística ha generado, desde hace décadas, un intenso debate alrededor del modo en que los morfemas derivativos se procesan en el léxico mental. Por otro lado, también ha puesto el foco sobre el procesamiento de las palabras escritas y el aprendizaje de la lectura. En la confluencia entre estas dos líneas, una serie de estudios psicolingüísticos se ha centrado en estudiar cómo la morfología afecta la lectura y, en consecuencia, el aprendizaje de la lectura. El número de trabajos que ha explorado este punto en español es particularmente escaso. Este artículo se propone, en primer lugar, analizar los resultados de los trabajos que, en los últimos quince años, han abordado esta problemática en español y, en segundo lugar, discutir algunos de ellos de modo de extraer conclusiones comunes y plantear líneas de investigación futuras.

*Palabras clave:* morfología derivativa, lectura, aprendizaje de la lectura, procesamiento morfológico, conciencia morfológica.

**ABSTRACT.** For the past decades, an intense debate has taken place within Psycholinguistics about the way in which derivational morphemes are processed in the mental lexicon. On the other hand, Psycholinguistics has also focused on how written words are processed and how children learn to read. At the junction of these two research avenues, a series of studies have concentrated on studying how morphemes affect reading and, consequently, reading acquisition. The number of studies that have explored this issue in Spanish is particularly scarce. The aim of this article is, in the first place, to analyze the results of research works that have tackled this research topic in Spanish in the past fifteen years, and, in the second place, to discuss some of them so as to extract joint conclusions and suggest future research lines.

*Keywords:* derivational morphology, reading, reading acquisition, morphological processing, morphological awareness.

**RESUMO.** A Psicolinguística tem gerado, há décadas, intenso debate a respeito de como morfemas derivativos são processados no léxico mental. Em outro sentido, tem colocado ênfase na forma como as palavras escritas são processadas e naquela como as pessoas aprendem a ler. Na junção entre essas duas linhas de investigação, uma série de pesquisas psicolinguísticas se concentraram em estudar como a morfologia afeta a leitura e, em consequência, a aprendizagem da leitura. O número de estudos que exploraram esse ponto em espanhol é particularmente baixo. Este artigo propõe, em primeiro lugar, analisar os resultados dos trabalhos que, nos últimos quinze anos, têm abordado essa questão na língua espanhola e, por outro, discutir alguns deles para tirar conclusões comuns e propor pesquisas futuras.



*Signo y Señá*, número 29, junio de 2016, pp. 235-251  
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)  
<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>  
ISSN 2314-2189

*Palabras-chave:* morfología derivacional, lectura, aquisição da leitura, processamento morfológico, consciência morfológica.

**1. INTRODUCCIÓN.** Desde hace décadas, uno de los ejes del debate acerca del procesamiento léxico ha sido el rol que tienen los morfemas en el acceso y la representación de las palabras morfológicamente complejas. Puntualmente, se ha discutido si los morfemas se encuentran representados en el léxico mental o no y, si lo están, de qué manera este modo de representación afecta el procesamiento de las palabras complejas. A partir de la evidencia que aportaron estudios experimentales en distintas lenguas como el español, el inglés y el francés, se propusieron modelos de procesamiento de la morfología que siguen tres líneas fundamentales. Una serie de modelos plantea la descomposición obligatoria de los ítems léxicos morfológicamente complejos (Taft y Forster 1975, Taft y Forster 1976, Taft 1979). En el otro extremo, un conjunto de modelos plantea que las palabras complejas se almacenan como formas completas, sin ningún tipo de análisis composicional (Butterworth 1983, Bybee 1995, Sereno y Jongman 1997). Por último, los modelos llamados mixtos o híbridos proponen que en el acceso al léxico y procesamiento de las palabras complejas se activan tanto las formas completas como los morfemas que las componen (Caramazza 1988, Chialant y Caramazza 1995, Schreuder y Baayen 1995).

Por otro lado, una serie de estudios psicolingüísticos ha intentado caracterizar desde distintas perspectivas los procesos implicados en la lectura y el modo en que se aprende a leer. Esto ha provisto nueva evidencia para la discusión de los enfoques más efectivos para guiar la enseñanza de la lectoescritura en las distintas lenguas (Ziegler y Goswami 2005).

En la confluencia de estas dos líneas de investigación se encuentra un conjunto de trabajos que ha intentado explicar cuál es la función que los morfemas cumplen en la lectura y durante el aprendizaje lector en las diferentes lenguas. El presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión de los estudios conductuales que, en el periodo 2000-2015<sup>1</sup>, han investigado el vínculo entre la morfología derivativa y el procesamiento de la palabra escrita en nuestra lengua, tanto en los adultos ya alfabetizados

1 Para una revisión de los trabajos publicados con anterioridad a este periodo, ver Domínguez, Cuetos y Seguí (2000).

como durante el aprendizaje de la lectura, con la intención de establecer puntos de contacto entre estudios independientes y de sugerir caminos de investigación futuros.

**2. MORFOLOGÍA Y CONOCIMIENTO ORTOGRÁFICO EN ADULTOS.** En los principios del período que se considera aquí, Álvarez et al. (2001) realizaron experimentos de decisión léxica<sup>2</sup> en los que manipularon la frecuencia de la sílaba inicial y la del morfema raíz, para establecer que la sensibilidad a los morfemas no es sólo un efecto de la repetición de una determinada secuencia de letras. Sus resultados muestran que una mayor frecuencia de la raíz beneficia el procesamiento de las palabras mientras que una mayor frecuencia de sílabas tiene un efecto inhibitorio. Estos resultados permitieron sugerir la existencia de dos formas para el procesamiento de las palabras morfológicamente complejas en la lectura en español. Por un lado, a través de la ruta fonológica, los grafemas activan los fonemas y estos, a su vez, activan las sílabas que componen las palabras inhibiendo al mismo tiempo todas las posibles competidoras que comparten la sílaba inicial. Por otro lado, a través de la ruta ortográfica, los grafemas activan los morfemas y estos, a su vez, facilitan el procesamiento de la palabra completa y de toda la familia de palabras.

En la misma línea, Domínguez et al. (2010) realizaron experimentos de decisión léxica con *priming*<sup>3</sup> en los que se presentaban palabras prefijadas (“incapaz”) y pseudoprefijadas (“industria”) como *primes* de blancos prefijados o pseudoprefijados que comenzaran con la misma sílaba. Variaban, además, el tiempo que transcurría entre la presentación del *prime* y la presentación del blanco. Encontraron que, cuando este tiempo era mayor, los *primes* prefijados facilitaban el reconocimiento de los blancos prefijados y los pseudoprefijados lo inhibían, haciendo que aumentara el tiempo de reconocimiento. En cambio, cuando el tiempo era menor, am-

2 En la tarea de decisión léxica se solicita al sujeto que decida si una cadena de letras presentada en forma oral o escrita es o no una palabra, ver Chumbley y Balota (1984).

3 Se llama efecto de *priming* a la facilitación que provoca un estímulo presentado previamente, al que se denomina *prime*, sobre otro que de algún modo está relacionado con él, al que se llama blanco. El *prime* puede presentarse de modo que el participante sea consciente de que está viéndolo, o por una cantidad de tiempo reducida y precedido o seguido por símbolos (por ejemplo, #####) que lo enmascaran, es decir, que hacen que el participante no perciba el *prime* de forma consciente, aunque, de todas maneras, éste produzca efectos sobre el procesamiento. En este último caso, se habla de experimentos de *priming* enmascarado.

bos lo facilitaban. Estos resultados permitieron sugerir la existencia de un proceso de descomposición automático en base y afijos que ocurre rápido, a un nivel preléxico y parece ser, por lo tanto, “ciego” a la semántica y a la verdadera composición morfológica. Tanto los estímulos prefijados como los pseudoprefijados facilitan el reconocimiento de un estímulo prefijado cuando transcurre poco tiempo entre el *prime* y el blanco, porque la secuencia inicial de la palabra pseudoprefijada activa, erróneamente, el prefijo almacenado. En cambio, cuando el tiempo transcurrido entre la presentación del *prime* y la presentación del estímulo es mayor, la activación inicial del prefijo en los *primes* pseudoprefijados se inhibe. Esto es lo que provoca este efecto inhibitorio en los blancos prefijados.

En un trabajo de 2007, Duñabeitia et al. también buscaron evidencias de que la descomposición en morfemas y afijos ocurre temprano en el procesamiento léxico. Realizaron experimentos de decisión léxica que buscaban replicar el efecto de *priming* con trasposición de letras observado en trabajos realizados en otras lenguas. Presentaban como blancos palabras prefijadas (“biznieto”) y sufijadas (“mesonero”) y, como *primes*, seudopalabras formadas a partir de palabras en las que se cambiaba el orden de dos de las letras dentro del límite de los morfemas (“mesosnero”), de manera tal que los morfemas todavía eran distinguibles o se cambiaba el orden de letras cruzando el límite entre los morfemas (“meso-*enro*”). Los autores encontraron que los *primes* en los que se cambiaba el orden de las letras dentro de los límites de los morfemas facilitaban el reconocimiento de las palabras blanco, pero aquellos en los que el intercambio de letras había traspasado estos límites no lo hacían. Dado que la única diferencia en esta manipulación de letras está determinada por haber respetado o no la unidad morfológica, estos resultados pueden tomarse como evidencia de que las palabras morfológicamente complejas se descomponen en el acceso y que los morfemas están disponibles desde temprano en el procesamiento.

Duñabeitia et al. (2011) realizaron dos experimentos de *priming* morfológico en los que la tarea solicitada era juzgar si dos estímulos presentados por un breve lapso eran iguales o diferentes. Según los autores, en esta clase de prueba no es necesario el acceso al léxico, como lo es en la decisión léxica, ya que se trata sólo de un juicio de la forma ortográfica. El objetivo de este estudio era indagar acerca de si el efecto de morfolo-*gía* existía para todo tipo de procesamiento ortográfico o sólo en los casos en que se accedía al léxico obligatoriamente. En el primero de estos expe-

rimentos, presentaron como *primes* enmascarados y estímulos blanco los mismos de las tareas documentadas en Duñabeitia et al., 2007 ya descritas. En el otro, utilizaron como *primes* palabras relacionadas ortográficamente con el blanco, pero con diferente relación morfológica con éste: palabras polimorfémicas (*prime*: “horario”; blanco: “hora”), pseudopolimorfémicas (pseudoafijadas) (*prime*: “armario”; blanco: “arma”), y palabras monomorfémicas (*prime*: “almacén”; blanco: “alma”). En estas tareas, no encontraron un efecto de *priming* morfológico, lo que les permite concluir que los efectos de morfología sólo tienen lugar cuando se le solicita al lector que realice una tarea que implique el acceso al léxico, pero no en tareas que sólo impliquen el procesamiento ortográfico.

En la misma línea, Beyersmann et al. (2012) llevaron a cabo un estudio en el que buscaban dilucidar si el procesamiento morfológico inicial es puramente morfo-ortográfico y no existe contribución de la semántica o si, por el contrario, los procesos morfo-ortográficos coexisten con los morfo-semánticos. Para esto, realizaron experimentos de decisión léxica con *priming* enmascarado en los que buscaban explicar, en primer lugar, si una palabra morfológicamente relacionada (“doloroso”) y una seudopalabra morfológicamente relacionada en la que la posición de las letras de la raíz habían sido cambiadas de lugar respetando los límites del morfema (“dlooroso”) facilitaban el reconocimiento de su raíz (“dolor”) en igual medida. Por otro lado, intentaron verificar si la presentación previa de seudopalabras morfológicas conformadas por secuencias ilegales de morfemas que no se encontraran representadas como un todo en el léxico ortográfico (“totalito”) y seudopalabras en las que se intercambiara la posición de dos letras dentro de los límites de la raíz dentro de este tipo de combinaciones ilegales (“ttoalito”) facilitaban el reconocimiento de la raíz (“total”) con la cual tenían un vínculo morfológico pero no semántico (ya que la interpretación semántica de la seudopalabra morfológica sería, de acuerdo con los autores, imposible). Se obtuvieron evidencias de facilitación de la raíz en el caso de que se utilizara como *prime* una palabra morfológicamente relacionada con el blanco, o una seudopalabra morfológicamente relacionada con cambios en el orden de las letras dentro de los límites del morfema o seudopalabras morfológicas ilegales sin cambios en el orden de letras. Esto permite reafirmar, en consonancia con Duñabeitia et al. (2007), que las palabras y seudopalabras estructuradas morfológicamente se descomponen en etapas tempranas del procesamiento ortográfico. Sin embargo, en el último caso (“ttoalito”-“total”) no existieron efectos

de *priming*. El hecho de que el cambio del orden de letras dentro de la raíz facilite el reconocimiento del estímulo en el caso en que el punto de partida para el intercambio de letras es una palabra existente en el léxico (“doloroso”-“dloorso”) que ya tiene una interpretación semántica y, en cambio, no lo facilite en el caso en que la base sobre la que se realiza el intercambio es una forma inexistente en el léxico (“totalito”-“ttoalito”), permite asumir que la primera provee algún tipo de “apoyo semántico” que incide en su reconocimiento. En este trabajo, los autores llegan a la conclusión de que, en español, la descomposición morfológica se aplica a todos los ítems léxicos y ocurre a un nivel preléxico, pero, además, no sólo depende de mecanismos morfo-ortográficos, sino que también está determinada, en parte, por la medida en que es posible interpretar semánticamente la cadena léxica que se presenta.

Un estudio realizado en hablantes de español y de inglés (Sánchez-Gutiérrez y Rastle 2013) cuestionó los resultados obtenidos por Duñabeitia et al. (2007), dado que encontró que el efecto de *priming* era igual para palabras en las que se cambiaba el orden de las letras dentro de los morfemas y para las palabras en las que el cambio no respetaba el límite entre morfemas. Frente a esto, Duñabeitia et al. (2014) realizaron un nuevo estudio que utilizaba estímulos similares a los de su trabajo previo, pero, por un lado, ampliaba la cantidad de sujetos y de estímulos en la muestra y, por otro, separaba a los sujetos de acuerdo con su velocidad lectora en lectores rápidos y lectores lentos. Encontraron que, para los lectores rápidos, los efectos de *priming* para palabras en las que se había intercambiado el orden de las letras dentro del límite de los morfemas eran mayores que cuando se había traspasado el límite de los morfemas; en cambio, en los lectores lentos no se observaba esta diferencia de efectos. De este modo, llegan a la conclusión de que los lectores más rápidos parecen utilizar un estilo de lectura basado en una descomposición morfológica temprana, mientras que los lectores más lentos no lo hacen.

Lázaro y Sáinz (2012) exploraron el efecto que tiene el tamaño de la familia morfológica de una palabra, es decir, la cantidad de palabras que derivan de la misma raíz (Schreuder y Baayen 1997) en el procesamiento léxico. Realizaron tres experimentos de decisión léxica en los que manipularon esta variable. En el primer experimento, utilizaron estímulos monomorfémicos y polimorfémicos de alta y baja frecuencia de raíz. Encontraron que, cuanto mayor es el tamaño de familia de la raíz, más rápido es el reconocimiento de un ítem. En el segundo experimento, los estímulos

consistían en palabras y no palabras derivadas de familias morfológicas de mayor y menor tamaño, y se presentaban precedidos por su propia raíz como *prime*. En este caso, los resultados mostraron que existe un efecto inhibitorio del tamaño de familia: las raíces de mayor tamaño de familia inhibían el reconocimiento de los ítems derivados. En el tercer experimento, el diseño de los estímulos fue equivalente al anterior, pero, en este caso, se presentó como *prime* el afijo de las palabras. El resultado fue exactamente opuesto al del segundo experimento: no existió un efecto inhibitorio vinculado a un mayor tamaño de familia. Los autores explican estos resultados planteando que la activación previa de la raíz en las palabras con un mayor tamaño de familia lleva a la activación de todas las palabras que forman parte de ésta, por lo que el sistema debe inhibir todos los competidores antes de poder activar la palabra blanco. En cambio, los candidatos activados por un afijo no provocan el mismo tipo de competencia, probablemente por diferencias en su estatus léxico-semántico en comparación con las raíces y por la diferencia entre el número de competidores que puede activar una raíz (entre 2 y 13 en su experimento) y un sufijo (entre 50 y 3100). De acuerdo con los autores, se puede generar una competencia con un número reducido de candidatos, pero, cuando el número es mayor, este proceso no se produce. A partir de estos resultados, concluyen que existe un efecto del tamaño de la familia morfológica en español, y que este efecto puede ser facilitador o inhibitorio de acuerdo con el carácter léxico (raíz) o subléxico (afijo) del *prime* y del número de candidatos activado. Nuevamente, los resultados sustentan la idea de una descomposición morfológica de los ítems complejos en el procesamiento léxico de la palabra escrita.

En otro trabajo, Lázaro (2012a) reportó los resultados de una tarea de decisión léxica en la que utilizó como estímulos palabras de alta y baja frecuencia de base y de alta y baja productividad del afijo. Los resultados mostraron un efecto de frecuencia de base, sólo significativo cuando la productividad del afijo es alta. En cambio, se encontró un efecto de la productividad del afijo independiente de la frecuencia de base. Para explicar estos resultados, recurren a la propuesta de Taft (2003), que plantea que existe una temprana segmentación obligatoria en morfemas en el procesamiento léxico, y que el paso siguiente es la activación de un nivel de lema en el que se encuentran representadas tanto las raíces como los afijos y las palabras completas. De este modo, las palabras pueden procesarse a través de dos rutas que compiten entre sí: la ruta directa de la pa-

labra completa y la ruta de la segmentación en raíces y afijos. De acuerdo con el autor, los afijos improductivos tienen representaciones muy débiles. De este modo, para palabras con afijos de una baja productividad, la ruta directa resulta más eficiente. En cambio, para palabras con afijos de alta productividad, se accedería a la palabra a través de los morfemas constitutivos.

En síntesis, los trabajos que investigaron el rol de la morfología derivativa en adultos lectores de español encontraron evidencias de descomposición morfológica temprana cuando se accede a la palabra escrita en tareas que involucran el léxico. Sin embargo, algunas de esas investigaciones también muestran, bajo ciertas circunstancias, la influencia de la palabra completa para el procesamiento. Por esta razón, parecen avalar un modelo de léxico mixto o híbrido en el que tanto las formas completas como los morfemas se encuentran representados y tienen un papel en el procesamiento. El procesamiento morfológico se ve determinado, a su vez, por variables como las habilidades lectoras, la interpretabilidad semántica, la frecuencia de base, el tamaño de familia y la productividad del afijo.

**3. EL CONOCIMIENTO MORFOLÓGICO Y EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.** Los trabajos que han estudiado el vínculo entre la morfología y el aprendizaje de la lectura han tomado fundamentalmente dos perspectivas, que pueden reflejar dos tipos diferentes, aunque estrechamente vinculados, de conocimiento acerca de la morfología: por un lado, la que, de un modo similar a los estudios en adultos presentados en el apartado anterior, investiga la función de los morfemas para el acceso al léxico ortográfico y las consecuencias que esto tiene para la lectura y, por otro, la que se enfoca en investigar la habilidad metacognitiva que permite reflexionar acerca de las unidades morfológicas y manipularlas —la conciencia morfológica— y su relación con el desempeño lector. Sin embargo, con frecuencia estas perspectivas no se han deslindado con precisión.

Los estudios que han puesto el foco sobre el vínculo entre la morfología derivativa y el aprendizaje de la lectura en español son escasos. A continuación, se abordará la segunda parte de esta revisión, que analizará las investigaciones que estudian la influencia de la morfología derivativa durante el aprendizaje de la lectura, considerando las dos perspectivas propuestas. Este trabajo se centra en el desarrollo típico de la lectura. Por esta razón, no se han tenido en cuenta los trabajos que estuvieran

centrados en las dificultades para el aprendizaje de la lectura. Solo se relevaron aquellos en los que se comparaban grupos de niños con y sin dificultades y realizaban una contribución interesante sobre el desarrollo de la lectura. Tampoco se discuten aquellos que consideraran el bilingüismo como variable.

**3.1. EL PROCESAMIENTO MORFOLÓGICO EN EL ACCESO LÉXICO DURANTE EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.** Los adultos alfabetizados acceden a las palabras escritas conocidas a través de sus representaciones almacenadas en el léxico mental, lo que hace la lectura fluida y precisa. En cambio, los niños que se encuentran en las primeras instancias de la alfabetización utilizan predominantemente los procesos de conversión de grafemas en fonemas, que son lentos y fragmentarios (Coltheart, Rastle et al. 2001) para leer palabras. Sin embargo, si se asume, como sugieren las evidencias descritas previamente, que el léxico mental está también organizado morfológicamente, el procesamiento morfológico puede tener un papel particular durante el aprendizaje lector. Cuando los lectores iniciales se encuentran con palabras poco conocidas como formas completas pero compuestas por morfemas ya almacenados en el léxico, los morfemas pueden funcionar como unidades intermedias que garanticen un acceso más rápido y eficiente a las palabras escritas.

Los estudios que se analizarán en esta sección investigan el beneficio que supone un léxico morfológicamente organizado para el aprendizaje de la lectura. En este sentido, se enfocan en un uso no estratégico de la morfología, y se diferencian de aquellos que abordan la conciencia morfológica en tanto no evalúan si el niño puede distinguir la estructura morfológica y manipularla, sino que presuponen que ésta está representada en el léxico mental y los efectos de morfología en la lectura son una consecuencia de esta forma de organización a la que el niño no necesariamente accede de forma consciente.

Jaichenco y Wilson (2013) analizaron la influencia de la morfología en el aprendizaje de la lectura en español a través de un experimento de decisión léxica y uno de lectura en voz alta. En ambos experimentos, les presentaron a niños de 2do, 3ro y 4to grado (edades: 7 a 9 años) tres tipos de estímulos: seudopalabras morfológicas (“anillero”), seudopalabras simples (“anilaro”) y palabras simples de alta y baja frecuencia (“algodón”, “antorcha”). Encontraron efectos de morfología en todos los grados en ambas tareas, es decir, que la morfología afectaba el procesa-

miento en los dos casos. Sin embargo, aunque resultó beneficiosa para la lectura precisa en voz alta de pseudopalabras complejas, en la decisión léxica tuvo un efecto negativo, ya que llevó a aceptar como palabras reales las seudopalabras morfológicas. Además, encontraron que, en la decisión léxica, el efecto de la morfología era menor en los grados más altos. Los resultados de ambos experimentos parecen mostrar evidencia de que la información morfológica se encuentra disponible desde temprano en el léxico de los niños que se están alfabetizando, y que su contribución para el desempeño lector se hace menos evidente a medida que los niños se convierten en lectores expertos, como se ha observado en otros estudios en lenguas con sistemas ortográficos similares al del español (Burani, Marcolini et al. 2008).

El segundo trabajo que aborda el vínculo entre un léxico organizado morfológicamente y la lectura es el de Lázaro et al. (2013). En esta investigación, los autores plantearon una tarea de decisión léxica en la que presentaron palabras de alta frecuencia de base y de baja frecuencia de base a tres grupos de niños: uno de niños de 8 años con déficit lector, uno emparejado con éstos en edad cronológica y otro grupo de menor edad (7 años) emparejado en tamaño de vocabulario. En el análisis de los tiempos de reconocimiento, encontraron que la frecuencia de base resultaba significativa para los niños lectores sin dificultades de la misma edad cronológica que los lectores con déficit lector, que estaba cercana a la significatividad en los niños de menor edad emparejados por tamaño de vocabulario, y no era significativa en los lectores con dificultades. Los autores adjudican este resultado al tipo de tarea: la decisión léxica, que implica una presión de tiempo, puede impedir que los niños disléxicos o de menor nivel lector realicen el análisis morfológico. Como conclusión, a partir de las diferencias entre los grupos, plantearon que, para la realización de una tarea como la decisión léxica, el análisis morfológico se vuelve más relevante a medida que los niños y sus vocabularios crecen. Sin embargo, no consideran que esto contradiga la posibilidad de que la morfología resulte de importancia como compensación de la falta de habilidades lectoras en lectores de menor edad o con dificultades en tareas como la lectura en voz alta (Burani, Marcolini et al. 2008; Marcolini, Traficante et al. 2011).

Por último, Suárez-Coalla y Cuetos (2013) realizaron un trabajo de lectura en voz alta de palabras con el objetivo de evaluar si los niños con dislexia se veían beneficiados por la morfología. Les presentaron a niños con

dislexia de entre 7 y 10 años y a un grupo de niños de la misma edad cronológica pero con el nivel lector esperado para su edad palabras monomorfémicas, palabras derivadas,seudopalabras complejas yseudopalabras simples. En sus resultados, no encontraron efectos de morfología en el grupo control sin dificultad lectora, mientras que sí los encontraron en los niños con dislexia, especialmente para la lectura deseudopalabras. Sin embargo, en las medias de desempeño encuentran que los tiempos de lectura de los niños sin dificultades son menores en los estímulos morfológicamente complejos que en los simples, por lo que podría existir un beneficio ligado a la morfología que no alcanza significatividad estadística.

Como se puede ver hasta aquí, los estudios que analizan el rol de los morfemas en el acceso léxico durante el aprendizaje de la lectura en general muestran que los lectores iniciales se benefician de la información morfológica para alcanzar una lectura eficiente. Además, como conclusión adicional, parecen sugerir que la morfología resulta más relevante para niños de menor experiencia o habilidad lectora. Sin embargo, el número de estudios que abordaron esta problemática en español es extremadamente reducido y resulta difícil realizar afirmaciones concluyentes a partir de sus resultados.

**3.2. LA CONCIENCIA MORFOLÓGICA Y EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.** Los estudios descriptos hasta aquí analizan las consecuencias de un léxico ortográfico organizado morfológicamente, es decir, del procesamiento morfológico, para la lectura. Sin embargo, un número de trabajos centrados en el aprendizaje de la lectura ha puesto el énfasis en la conciencia morfológica, definida como “la percepción consciente que pueden tener los niños de la estructura morfé mica de las palabras y la habilidad para reflexionar acerca de ella y manipularla” (Carlisle 1995). Esta perspectiva, entonces, analiza el conocimiento morfológico al que los lectores pueden acceder de forma consciente, más allá de que cuenten con la capacidad de producir y comprender morfemas (Gombert 1992). Las investigaciones llevadas a cabo en otras lenguas han encontrado que las habilidades de conciencia morfológica contribuyen a la comprensión de las palabras, en tanto le brindan al lector un medio para conocer el significado de una palabra nueva a partir de los significados de los morfemas que la componen y, además, benefician el procesamiento sintáctico, ya que permiten distinguir la categoría sintáctica a la que pertenece una palabra a partir de los sufijos que contiene. Por último, y probablemente como consecuencia de

lo anterior, la conciencia morfológica tiene un impacto en la comprensión lectora (Carlisle 2000; Casalis y Louis-Alexandre 2000; Carlisle y Stone 2005; Nagy, Berninger et al. 2006; Nagy, Carlisle et al. 2014). Adicionalmente, una serie de trabajos ha concluido que las habilidades de conciencia morfológica se desarrollan con la edad, la escolarización y la instrucción explícita (González, Rodríguez-Pérez et al. 2011).

En español, Rodrigo et al. (2004) realizaron una investigación en la que evaluaron a niños con dificultad lectora (de aproximadamente 10 años), lectores sin dificultades de la misma edad y niños más jóvenes con igual nivel lector (de 8 años). En una tarea que se define como de conciencia morfológica, les solicitaron que emparejaran imágenes y palabras escritas morfológicamente complejas en las que se evaluaba la comprensión de los morfemas raíz. Esperaban encontrar diferencias entre los grupos de niños suponiendo que los niños con dificultades lectoras, con problemas a nivel del fonema, utilizarían como estrategia compensatoria de su déficit unidades mayores, como el morfema, para leer estas palabras. En sus resultados, encontraron que la morfología beneficia por igual a los niños con dificultad lectora y a los niños sin dificultades, por lo que llegan a la conclusión de que los niños con dificultades no hacen un uso estratégico de la morfología para compensar sus déficits en el procesamiento fonológico. Los resultados de este estudio, sin embargo, parecen difíciles de vincular con otros que ponen el foco en la conciencia morfológica. Aunque presenta una tarea que podría considerarse metalingüística, ésta no implica necesariamente la manipulación consciente de morfemas. Por lo tanto, podría, en realidad, evidenciar los efectos de la organización del léxico sobre la lectura.

En un estudio de 2012 (b), Lázaro realizó una investigación sobre el procesamiento de la morfología y la lectura en niños con dificultades lectoras de aproximadamente 8 años, niños lectores hábiles de la misma edad y niños lectores hábiles equiparados en edad lectora con los niños con dificultades. Se les solicitó a los niños que realizaran una tarea de definición de pseudopalabras complejas escritas de alta y baja frecuencia de base. Los niños con dificultades en el aprendizaje de la lectura obtuvieron los puntajes más bajos en la tarea y no fueron sensibles a la frecuencia de los morfemas base. En los otros dos grupos de niños sin dificultades se encontró un efecto significativo de esta variable. Los autores sugieren que la falta de efecto de morfología en los niños con dificultades no ocurre por problemas específicos para realizar la tarea, sino por las dificulta-

des de los disléxicos en el procesamiento fonológico y las características particulares de los estímulos seleccionados para la tarea. La generación de palabras morfológicamente complejas en español supone, en muchos casos, la eliminación de una vocal (“queso”-“quesura”), y este cambio fonológico podría afectar su desempeño en tareas que impliquen la manipulación de morfemas. El autor concluye que todos los lectores se benefician con el efecto de frecuencia de base, pero este beneficio en los niños con dificultades se ve afectado por sus déficits fonológicos.

Los estudios presentados en esta sección sugieren que los niños pueden hacer uso de información morfológica de manera estratégica durante el aprendizaje de la lectura. En tanto se apela a la manipulación consciente de los morfemas, resulta interesante distinguir sus resultados de los obtenidos en tareas que no implican una reflexión sobre la morfología, porque estos dos tipos de tareas podrían depender de distintos tipos de conocimiento morfológico con consecuencias diferentes durante el aprendizaje de la lectura. Sin embargo, esta distinción no resulta aún del todo evidente en la literatura sobre el tema.

**4. CONCLUSIONES.** A lo largo de este artículo se han abordado los trabajos que, en el periodo 2000-2015, han investigado qué rol tiene la morfología durante el acceso a la palabra escrita en el español. Se han revisado, por un lado, aquellos estudios que han puesto el foco en la lectura en adultos y, por otro, los que analizaron la forma en que la morfología afecta el aprendizaje de la lectura.

Como se ha planteado, existe una gran cantidad de trabajos que ha evidenciado la influencia de los morfemas en el procesamiento de la palabra escrita durante la lectura en adultos hablantes de español. Estos permiten concluir que los morfemas son unidades de acceso y representación en el léxico ortográfico mental de los sujetos ya alfabetizados.

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito de la lectura en adultos, el número de trabajos que ha analizado el rol de la morfología en la lectura inicial es escaso aún y no permite hacer afirmaciones concluyentes respecto del efecto que la composición morfológica tiene en el aprendizaje de la lectura en nuestra lengua. Un análisis profundo de estos estudios evidencia dos problemas adicionales que dificultan extracción de conclusiones robustas acerca del vínculo entre la morfología y el aprendizaje de la lectura.

El primero concierne a la definición del objeto de estudio. Las investigaciones han tomado dos perspectivas diferentes de análisis de la morfología. Algunos trabajos han analizado el modo en que la conciencia morfológica, como habilidad metalingüística, contribuye a la lectura. En cambio, otro conjunto de estudios, en consonancia con la evidencia encontrada en adultos, ha investigado cómo el procesamiento morfológico que es consecuencia de la organización del léxico ortográfico mental afecta el reconocimiento de palabras escritas. Sin embargo, en general, los estudios se plantean como evidencias del vínculo entre la morfología y la lectura sin establecer qué perspectiva está siendo abordada. Esta confusión puede resultar problemática, dado que los trabajos podrían estar evaluando procesos que, aunque vinculados e interdependientes, sean distintos y, en consecuencia, llevar a conclusiones diferentes y hasta contradictorias. Por ejemplo, mientras ciertos trabajos sugieren que la conciencia morfológica es una habilidad que se desarrolla con la experiencia y a la que recurren los sujetos de mayor nivel lector, los trabajos que se centran en el rol de la morfología en el acceso al léxico ortográfico muestran que éste se hace evidente desde temprano en el aprendizaje de la lectura.

El segundo problema concierne a la población considerada en los estudios. La mayor parte de las investigaciones ha analizado el vínculo entre la morfología y el aprendizaje de la lectura poniendo el foco sobre los lectores con dificultades y ha estudiado el desempeño de los lectores sin dificultades únicamente en comparación con éstos, como controles. De este modo, resulta difícil obtener resultados que permitan comprender cómo afecta la morfología el aprendizaje de la lectura en los casos en que no existan dificultades.

Resulta evidente, entonces, a partir de este análisis, la necesidad de avanzar en la investigación sobre estas cuestiones en español poniendo el foco, en primer término, en la distinción entre las diferentes perspectivas abordadas para el estudio del conocimiento morfológico y, en segundo término, en el análisis del beneficio que el conocimiento morfológico entendido de este modo provee para el desarrollo normal de la lectura. La existencia de un número mayor de trabajos que permitan comprender esta problemática y que demuestre un rol relevante de la morfología en la lectura permitirá, a su vez, discutir la importancia de esta como recurso para la enseñanza de la lectura.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Carlos. J., Manuel Carreiras y Marcus Taft. 2001. "Syllables and morphemes: Contrasting frequency effects in Spanish". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 27.2: 545-555.
- Beyersmann, Elizabeth. 2012. "Early morphological decomposition of suffixed words: Masked priming evidence with transposed-letter nonword primes". *Applied Psycholinguistics* 34.5: 869-892.
- Burani, Cristina, Stefania Marcolini, Maria De Luca y Pierluigi Zoccolotti. 2008. "Morpheme-based reading aloud: Evidence from dyslexic and skilled Italian readers". *Cognition* 108: 243-262.
- Butterworth, Brian. 1983. "Lexical representation". En *Language production*, editado por Brian Butterworth, 257-294. London: Academic Press.
- Bybee, John. 1995. "Regular morphology and the lexicon". *Language and Cognitive Processes* 10.5: 425-455.
- Caramazza, Alfonso. 1988. "Some aspects of language processing revealed through the analysis of acquired aphasia: The lexical system". *Annual Review of Neuroscience* 11: 395-421.
- Carlisle, Joanne F. 1995. "Morphological awareness and early reading achievement". En *Morphological aspects of language processing*, editado por Laurie Beth Feldman, 189-209. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- . 2000. "Awareness of the structure and meaning of morphologically complex words: impact on reading". *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal* 12: 169-190.
- Carlisle, Joanne F. y Addison Stone. 2005. "Exploring the role of morphemes in word reading". *Reading Research Quarterly* 40.4: 428-449.
- Casalis, Séverine y Marie-France Louis-Alexandre. 2000. "Morphological analysis, phonological analysis and learning to read French: A longitudinal study". *Reading and Writing* 12: 303-335.
- Coltheart, Max, Kathleen Rastle, Conrad Perry, Robyn Langdon y Johannes Ziegler. 2001. "DRC: A dual route cascaded model of visual word recognition and reading aloud". *Psychological Review* 108.1: 204-256.
- Chialant, Doriana y Alfonso Caramazza. 1995. "Where is morphology and how is it processed". En *Morphological aspects of language processing*, editado por Laurie Beth Feldman, 55-76. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Chumbley, James I. y David A. Balota. 1984. "A word's meaning affects the decision in lexical decision". *Memory & Cognition* 12.6: 590-606.
- Domínguez, Alberto, María Alija, Javier Rodríguez-Ferreiro y Fernando Cuetos. 2010. "The contribution of prefixes to morphological processing of Spanish words". *European Journal of Cognitive Psychology* 22.4: 569-595.
- Domínguez, Alberto, Fernando Cuetos y Juan Seguí. 2000. "Morphological processing in word recognition: A review with particular reference to Spanish data". *Psicológica* 21: 375-401.
- Duñabeitia, Jon Andoni, Sachiko Kinoshita, Manuel Carreiras y Dennis Norris. 2011. "Is morpho-orthographic decomposition purely orthographic? Evidence from masked priming in the same-different task". *Language and Cognitive Processes* 26.4-6: 509-529.
- Duñabeitia, Jon Andoni, Manuel Perea y Manuel Carreiras. 2007. "Do transposed-letter similarity effects occur at a morpheme level? Evidence for morpho-orthographic decomposition". *Cognition* 105: 691-703.
- . 2014. "Revisiting letter transpositions within and across morphemic boundaries". *Psychonomic Bulletin & Review* 21.6: 1557-1575.
- Gombert, Jean Emile. 1992. *Metalinguistic development*. Chicago: University of Chicago Press.

- González, Lorena, Celestino Rodríguez-Pérez, José J. Gázquez Linares, Paloma González Castro y David Álvarez García. 2011. "La conciencia morfológica: tendencias de desarrollo y patrón evolutivo en Educación Infantil y Primaria". *Psichotema* 23.2: 239-244.
- Jaichenco, Virginia y Maximiliano Wilson. 2013. "El rol de la morfología en el proceso de aprendizaje de la lectura en español". *Interdisciplinaria* 30.1: 85-99.
- Lázaro, Miguel. 2012a. "The effects of base frequency and affix productivity in Spanish". *The Spanish Journal of Psychology* 15.2: 505-512.
- Lázaro, Miguel. 2012b. "A study of base frequency in Spanish skilled and reading-disabled children: All children benefit from morphological processing in defining complex pseudowords". *Dyslexia* 18: 130-138.
- Lázaro, Miguel, Lourdes Camacho y Cristina Burani. 2013. "Morphological processing in reading disabled and skilled Spanish children". *Dyslexia* 19: 178-188.
- Lázaro, Miguel y Javier S. Sáinz. 2012. "The effect of family size on Spanish simple and complex words". *J Psycholinguist Res* 41: 181-193.
- Marcolini, Stefania, Daniela Traficante, Pierluigi Zoccolotti y Cristina Burani. 2011. "Word frequency modulates morpheme-based reading in poor and skilled Italian readers". *Applied Psycholinguistics* 32.3: 513-532.
- Nagy, William E., Virginia W. Berninger y Robert D. Abbott. 2006. "Contributions of morphology beyond phonology to literacy outcomes of upper elementary and middle-school students". *Journal of Educational Psychology* 98.1: 134-147.
- Nagy, William E., Joanne F. Carlisle y Amanda P. Goodwin. 2014. "Morphological knowledge and literacy Acquisition". *Journal of Learning Disabilities* 47.1: 3-12.
- Rodrigo, Mercedes, Juan E. Jiménez, Eduardo García, Alicia Díaz, María R. Ortiz, Remedios Guzmán, Isabel Hernández-Valle, Adelina Estévez y Sergio Hernández. 2004. "Valoración del procesamiento ortográfico en niños españoles con dislexia: El papel de las unidades léxicas y subléxicas". *Electronic Journal of Research in Educational Psychology* 2.4: 105-126.
- Sánchez-Gutiérrez, Claudia y Kathleen Rastle. 2013. "Letter transpositions within and across morphemic boundaries: Is there a cross-language difference?". *Psychonomic Bulletin & Review* 20.5: 988-996.
- Schreuder, Robert y Harald R. Baayen. 1995. "Modeling morphological processing". En *Morphological aspects of language processing*, editado por Laurie Beth Feldman, 131-154. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- . 1997. "How complex simplex words can be". *Journal of memory and language* 37: 118-139.
- Sereno, Joan A. y Allard Jongman. 1997. "Processing of English inflectional morphology". *Memory & Cognition* 25.4: 425-437.
- Suárez-Coalla, Paz y Fernando Cuetos. 2013. "The role of morphology in reading in Spanish-speaking children with dyslexia". *Spanish Journal of Psychology* 16.51: 1-7.
- Taft, Marcus. 1979. "Recognition of affixed words and the word frequency effect". *Memory & Cognition* 7.4: 263-272.
- . 2003. "Morphological representation as a correlation between form and meaning". En *Reading complex words*, editado por Egber M. Assink y Dominiek Sandra, 113-137. New York: Springer US.
- Taft, Marcus y Kenneth I. Forster. 1975. "Lexical storage and retrieval of prefixed words". *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 14: 638-647.
- . 1976. "Lexical storage and retrieval of polymorphemic and polysyllabic words". *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 15: 607-620.

Ziegler, Johannes y Usha Goswami. 2005. "Reading acquisition, developmental dyslexia, and skilled reading across languages: A psycholinguistic grain size theory". *Psychological Bulletin* 131.1: 3-29.

**Josefina D'Alessio**

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
[m.j.dalessio@filo.uba.ar](mailto:m.j.dalessio@filo.uba.ar)

**Virginia Jaichenco**

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Trabajo recibido el 11 de diciembre de 2015 y aprobado el 29 de marzo de 2016.